

*Post-conjugal in relationship between separated parents and teens**

Edward Johnn Silva G.**
Juan Carlos Valderrama***

- * Artículo derivado del proyecto de caracterización de parejas en conflicto post-conyugal vinculadas al programa de fortalecimiento familiar adscrito a Puntos de Apoyo para Avanzar S.A.S, 2014.
- ** Psicólogo social. Máster en terapia familiar sistémica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Director de Puntos de Apoyo para Avanzar S.A.S. Correspondencia: edwardjohnnsilva@hotmail.com
- *** Psicólogo. Máster en terapia familiar sistémica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Correspondencia: juan.valderrama.c@gmail.com

*Post-conyugalidad en la relación entre padres separados e hijos adolescentes**

Cómo citar este artículo: Silva, E. J. & Valderrama, J. C. (2015). Post-conyugalidad: la relación entre padres separados e hijos adolescentes. *Revista Tesis Psicológica* 10(1), 46-59.

Recibido: enero 27 de 2015
Revisado: febrero 6 de 2015
Aprobado: mayo 27 de 2015

ABSTRACT

This article is derived from the project “Caracterización de parejas en conflicto post-conyugal del programa de fortalecimiento familiar de Puntos de Apoyo Para Avanzar S.A.S” which arises from the need to implement a model of useful work and good results for families in usually the central demand is the unusual/problematic of adolescent problem behavior, followed by “secondary” issues related to couple conflicts past and present. The work was aimed at identifying how familiar disagreement points are given and what are important meeting points for relational welfare. The project's had a framework the complex love, relational nutrition and stimulation of parenting team. Qualitative-descriptive method and Appreciative Inquiry, under a systemic-relational perspective, with four (4) teenagers and four (4) couples of separated parents was articulated. The mean conclusion showed that: misencounter when sons are unprotected relationally and actively included into couple conflict. However, when separated parents exclude the children of conflict by giving them more functional roles, keeps relationally, asking appreciatively qualities and strengths in their children, messages/assessment and recognition practices that favor the encounter are promoted.

Keywords: Relational nutrition teen, parental alienation, alienating family practices, couple conflict, separation, divorce, appreciative Inquiry.

RESUMEN

Este artículo se deriva del proyecto “Caracterización de parejas en conflicto post-conyugal del programa de fortalecimiento familiar de Puntos de Apoyo para Avanzar S.A.S”, el cual surge por la necesidad de implementar un modelo de trabajo útil y con buenos resultados para familias en las que usualmente la demanda central es la conducta inusual/problemática del hijo adolescente, seguido por temas “secundarios” vinculados a un conflicto de pareja pasado y presente. El trabajo fue dirigido a identificar; de qué manera se dan los puntos de desencuentro familiar y qué puntos de encuentro son importantes para el bienestar relacional. El proyecto tuvo como marco de referencia el amor complejo nutrición relacional y la estimulación de la parentalidad en equipo. Se articuló el método cualitativo-descriptivo y la indagación apreciativa, bajo una óptica sistémica-relacional, con cuatro (4) hijos adolescentes y cuatro (4) parejas de padres separados. Las principales conclusiones muestran que: hay desencuentro cuando los hijos se sienten desnutrídos relacionalmente e incluidos activamente en el conflicto de los padres. En cambio, cuando los padres separados excluyen a los hijos del conflicto dándoles roles más funcionales, los nutren relacionalmente, indagan apreciativamente cualidades y fortalezas en sus hijos, se promueven mensajes/prácticas de valoración y reconocimiento que favorecen el encuentro.

Palabras clave: Nutrición relacional, adolescencia, alienación parental, prácticas alienadoras familiares, conflicto de pareja, separación, divorcio, indagación apreciativa.

Introducción

Las familias participantes del estudio hacen parte del programa de fortalecimiento familiar, Puntos de Apoyo para Avanzar S.A.S., en el cual se brinda un acompañamiento y orientación a familias con hijos adolescentes que están acomodándose/adaptándose a la separación de los padres; se caracterizan por: 1) el tiempo transcurrido desde el divorcio es de un año aproximadamente, 2) hay un hijo adolescente que quedó en custodia de la madre, 3) en el presente la pareja de padres se encuentra en litigios legales productos del divorcio, y 4) los padres se quejan de conductas problemáticas de su hijo¹ adolescente.

Teniendo en cuenta que los adolescentes son el 19,6% de la población colombiana (Alba, 2010), esta etapa del ciclo vital se ha constituido como relevante en la mitología de las familias y punto de interés en la sociedad colombiana. Recurrentemente el tema central de los sistemas familiares gira en torno al ideal de hijos formado cognitivamente por la pareja, y sus roles que son negociados implícitamente al convertirse en padres, suele presentarse que las expectativas de cada padre para con sus hijos sean incongruentes y hasta contradictorias (Giraldo, Wild, Valderrama & Montejo, 2014).

Al presentarse la situación de divorcio o separación conyugal, la relación padre e hijos queda cuestionada, lo cual lleva a que deba ser readaptada al contexto (Navarro, 2007). En Colombia Profamilia menciona que los divorcios se han venido incrementando, incluso se han triplicado en los últimos 30 años (Arrieta, Macias & Amaris, 2012), lo cual acentúa la pertinencia e interés en la adolescencia y la situación de separación de los padres.

Es recurrente en la casuística del programa de fortalecimiento familiar encontrar que los padres se sientan enfrentados, aislados y amenazados por la coyuntura de la separación y el comportamiento inusual/problemático del hijo; lo cual se ha relacionado a las contradicciones entre la realidad cotidiana y la idealización de la familia de su propia condición (Pachón, 2007). Es común hallar que se le asigna el rotulo de “*problema*” a uno de los miembros del sistema, que en la mayoría de casos es el adolescente, quien además asume dicho rol. Básicamente la separación amenaza la estabilidad afectiva, que puede llevar a una seria fractura del grupo familiar (Orellana, Vallejo & Vallejo, 2004).

En ese sentido se ha puesto atención en los roles que adoptan los padres en su parentalidad en el periodo post-conyugal, Yaben citado por Allen y Hawkins (2009) introduce términos como supervisión, filtro materno o gatekeeping, que hacen referencia a un conjunto de conductas realizadas por la madre para inhibir una colaboración parental, de modo que el padre no puede ocuparse de sus hijos. Ha sido polémico por otra parte el llamado “*síndrome de alienación parental*” (SAP) entendido como campañas de desprestigio hacia el padre que no convive con el niño y que usualmente es presentado en el litigio por la custodia definitiva de los hijos, ocasionando que estos últimos terminen siendo involucrados (Maida, Hersokovic & Prado, 2011), sin embargo en este trabajo no se abordó la descripción del SAP, al considerarlo una visión rígida y lineal en la que es fácil caer en descalificaciones sobre las acciones de la familia.

Ha sido de utilidad comprender el fenómeno desde una perspectiva sistémica-relacional, en donde se ha adoptado recientemente el concepto de prácticas alienadoras familiares (PAF)²

1 Se utilizó el término masculino para hacer referencia a hijos e hijas al no haber encontrado distinciones de género significativas.

2 Reformulación sistémica-relacional del “síndrome de alienación parental”, que tiene que ver con un juego de triangulaciones de tipo manipulatorio caracterizado por comunicaciones contradictorias que generan un doble mensaje y por lo tanto una doble parentalidad.

que tienen que ver con negociaciones de las mitología familiares en lo post-conyugal, especialmente en la asignación de nuevas funciones y roles (Gunther, 2012).

Según Linares (2015) el PAF se caracteriza por: 1) actuaciones disfuncionales de ambos progenitores en donde hay un manipulador exitoso y otro fracasado, 2) acompañado de una colaboración activa del hijo en una dinámica de desconfianza y rechazo, 3) además de una intervención de la familia extensa y 4) de una estimulación del conflicto por parte de los profesionales involucrados.

El trabajo se preguntó básicamente por la manera en que se dan los puntos de desencuentro relacional entre padres e hijos en la post-conyugalidad, y por los puntos de encuentro que son fundamentales para el bienestar de la familia en la etapa post-conyugal. En ese orden de ideas se hizo necesario identificar cuáles son esos puntos de desencuentro que tiene el adolescente en la relación con sus padres, y que son definidos habitualmente por la familia como focos del problema; además identificar los puntos de encuentro, entendidos como espacios nutricios que posibilitan el reconocimiento y la valoración. El amor complejo como nutrición relacional (Linares, 2012) fue una guía de trabajo importante al poner las relaciones afectivas en términos operativos, sintetizado en el reconocimiento (existo en el campo relacional), y la valoración (soy importante).

Las funciones parentales son un aspecto a tener en cuenta, ya que son las acciones de los padres en la relación parento-filial, y en las que según Linares (2007) se destacan: a) la sociabilización, entendida como la adecuada preparación de los hijos para relacionarse con la sociedad y b) las normativas, basadas en el respeto de la sociedad por el individuo. Según la propuesta, cuando los padres separados generan circunstancias

relacionales favorables, se articula la conyugalidad armoniosa y la parentalidad primariamente conservada, para facilitar la corresponsabilidad y el trabajo de equipo.

La indagación apreciativa resalta la importancia de plantear preguntas centradas en lo mejor y lo posible para fomentar conversaciones generativas, ampliar posibilidades y construir relaciones positivas con el propósito de fortalecer la colaboración parental (Dolan, 2013). En coherencia con la indagación apreciativa Ausloos (1998) insiste en buscar lo que funciona, en lugar de instalarse en las faltas, las dificultades y los fracasos.

El estudio tiene como alcance la descripción de un fenómeno relacional de los padres separados y los hijos adolescentes, muestra la manera cómo oscilan durante un proceso los puntos que limitan las alternativas de solución (cuando hay posiciones rígidas frente al otro) y los que facilitan la relación parental y parento-filial (cuando hay posiciones flexibles). Los puntos de desencuentro aparecen cuando los hijos experimentan la exclusión en el amor complejo nutrición relacional (desnutrición relacional) del sistema familiar y la inclusión activa en el conflicto post-conyugal. Por otro lado, los puntos de encuentro surgen según se ha observado al incluir a los hijos en la nutrición relacional, sin involucrarlos en el conflicto post-conyugal.

El desencuentro relacional: “El pedido inicial”³

En referencia al motivo inicial de consulta, señala Micucci (2005) que usualmente los hijos adolescentes y los padres separados que

3 Hace referencia a la solicitud de ayuda que hacen los padres separados en el contexto terapéutico, por el comportamiento negativo en la relación con su hijo/a. (Desmotivación escolar, rebeldía, irritabilidad, aislamiento, etc.).

acuden a terapia, refieren estar enfrentados, aislados y desconectados en su relación recíproca. Prevalen las percepciones polarizadas y los patrones rígidos de interacción. Cada uno ve a los demás miembros de la familia como un obstáculo. En ese orden de ideas ha de considerarse que estos puntos de desencuentro son comunicaciones y estilos relacionales que impiden que la familia pueda resolver de mejor manera ciertas crisis que presenta el ciclo vital familiar.

En el contexto terapéutico, el hijo adolescente es presentado por sus padres como paciente identificado; observándose el siguiente ciclo sintomático: 1. La familia está concentrada en eliminar el síntoma; 2. El adolescente es visto como el problema; 3. Las relaciones se han descuidado y deteriorado; 4. El adolescente se siente incomprendido y aislado; 5. El síntoma se intensifica y los miembros de la familia se preocupan cada vez más por el problema. Padres e hijos ya no se ven mutuamente como personas complejas y de múltiples facetas (Micucci, 2005, p. 33).

Al respecto, afirma Minuchin (1982) que la “*ceguera parental*”, se da cuando se presenta un fuerte enfrentamiento entre la pareja, llevando esta lucha al campo de los hijos y a una parentalidad dividida. Su propuesta consiste en adecuar los roles de acuerdo a los sub-sistemas. En el mismo sentido, Ceberio (2004) dice que a muchas parejas les resulta difícil marcar los límites entre conyugalidad y parentalidad; puede suceder que diferencias conyugales traten de resolverse en un plano parental.

Para el caso de las relaciones parento-filiales, los autores Musitu, Martínez y Varela (2011), consideran que la adolescencia no constituye una etapa negativa de la vida, ni merece ser calificada con la categoría de problema, por el contrario debe entenderse como un concepto socialmente construido. En esta ruta transitoria, los adolescentes requieren del apoyo parental positivo y los padres aprenden a relacionarse

con sus hijos como sujeto real, sin embargo, en ocasiones las respuestas de los adultos generan algunos problemas y desencuentros, de los cuales se ha identificado que: 1. El adulto vive el cuestionamiento del adolescente como un rechazo total de su sistema de vida; 2. Se evita la confrontación con el adolescente y minusvalora la necesidad de contención; 3. No se cree en la responsabilidad del adolescente; 4. Se tiene deudas pendientes que pesan en la relación y que tiene que ver con reclamos a nivel emocional; 5. No se admite el reconocimiento de las diferencias; 6. Se expresa un sentido trágico de la vida y se muestra incapacidad del humor. (Abeijon, 2011). También explican Pereira y Bertino (2009), que en ocasiones se encuentra con padres desbordados por la conducta de los hijos, quienes renuncian a su función delegándosela al Estado para que se hagan cargo.

El encuentro relacional

La post-conyugalidad plantea un reto complejo para los padres, superar diferencias y dar prioridad a adaptar la relación a una nueva situación, lo cual supone una crisis del ciclo vital personal y familiar; en ese sentido es importante “afinar la mirada” de modo que pueda definirse esta crisis como oportunidades de cambio y mejora, enfatizando en la responsabilidad y la auto-gestión (Ausloos, 2010). En ese sentido, para transformar la historia de la relación se requiere la construcción de una tercera historia que supere la visión víctima/culpable. Solo así se puede llegar a una reformulación de la misma (Mastropaolo, 2009).

Un punto central que se ha encontrado se ubica en los sistemas de pertenencia de los hijos, siendo un contexto donde se adquieren aprendizajes significativos. La red social personal de los hijos adolescentes, integrada por miembros de la familia, amistades, relaciones de estudio, comunitarias, con sistemas de salud y agencias

sociales; contribuye a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí. Hacer parte de un universo relacional significativo, favorece la experiencia individual de identidad, bienestar y competencia (Sluzki, 1996).

Metodología

Tipo y diseño de estudio

Se empleó el método cualitativo-descriptivo, para el análisis de la información, a través de la observación sistémica en un proceso conversacional de creación, que se fundamenta en el construccionismo social. Según Gergen (1996), esta manera de acercamiento y acompañamiento colaborativo, permite desarrollar modos alternativos de narrar los acontecimientos y co-construir significados que favorecen la pluralidad de perspectivas y la exploración de formas de relación útiles. Desde la perspectiva construccionista, Pakman (1995), dice que la información no se recoge sino que se genera como resultado de una interacción que es, en sí misma, intervención.

A través de preguntas circulares se consiguió indagar en sentido relacional sobre acciones, emociones y pensamientos de los participantes en el estudio. Watzlawick y Ceberio (2008), mencionan que las preguntas circulares además de generar información, promueven la introducción de reformulaciones y la redefinición de experiencias que adquieren el grado de metacomunicación.

También se utilizó la Indagación Apreciativa que se define en palabras de Varona (2010), como una metodología del cambio en un proceso de búsqueda colaborativa y cooperativa de las habilidades y las mejores prácticas para la gestión del cambio positivo. Es una propuesta sustentada en la teoría de la construcción social que reside en el dialogo transformativo

y la acción generativa. Fue así como se plantearon preguntas en un formato de entrevista semiestructurada que revelaran los elementos positivos de las relaciones entre los padres y los hijos. La indagación apreciativa que comprende un ciclo de cuatro fases: 1. Descubrimiento del núcleo positivo (mejores fortalezas, talentos, activos, valores e ideales). 2. Sueño de estados óptimos e imaginación de escenarios esperanzadores y posibles. 3. Diseño de objetivos para animar a moverse en la dirección de la optimización. 4. Invitación a la consecución de planes concretos para convertir los sueños en realidad. (Dolan, 2013, p. 71).

Participantes

El estudio se realizó con parejas de padres separados e hijos adolescentes escolarizados que oscilaban entre los catorce y dieciséis años de edad (14 y 16). Los participantes se eligieron de forma aleatoria. El estudio se realizó con cuatro (4) hijos adolescentes y cuatro (4) parejas de padres separados que se encontraban en litigio legal y cuya separación ocurrió hace un (1) año aproximadamente. Fueron remitidos en el 2014 por colegios públicos y privados de Bogotá al programa de fortalecimiento familiar de la organización: Puntos de Apoyo para Avanzar.

Instrumentos

La articulación del método cualitativo-descriptivo los aportes del construccionismo social y metodología de la indagación apreciativa, facilitaron una guía y el manejo de la información. Se utilizó el genograma, la observación participante y una entrevista familiar semiestructurada.

- El genograma para McGoldrick y Gerson (2000) es un mapa orientador que permite identificar la estructura familiar, las pautas de interacción familiar, los eventos importantes y registrar las notas sobre informa-

ción clave. Este instrumento facilitó la observación inicial de pautas que se presentan como distancia y cercanía emocional.

- La observación participante de segundo orden, según Cathalifaud (1998) promueve una lectura amplia, incluyente, contextualizada y planificada de las formas cotidianas de relación.
- La entrevista familiar semiestructurada de tipo cualitativo, según Rocha, Boeckel y Moreira (2008) es una conversación con un propósito, en una relación empática y de aceptación que se realiza a través de un lenguaje claro para trabajar en una perspectiva de potenciación de las fortalezas. Este instrumento se aplicó con un guion predeterminado de preguntas para indagar las narrativas de post-conyugalidad y de parentalidad.
- Los grupos focales se realizan a través de un grupo de interacción puntal que consiste en una amplia discusión sobre el tema de estudio. Se entiende como una posibilidad de intercambio de puntos de vista, ideas y experiencias. (Guareschi, Rocha, Boeckel, Moreira, 2008 p. 174). Esta técnica se utilizó con el propósito de identificar la nutrición relacional que los hijos adolescentes perciben en el sistema familiar.

Procedimiento

1. Selección de casos de hijos adolescentes y parejas de padres separados, que refieren conflictos en la relación parento-filial.
2. Solicitud de permiso a través de la presentación y aprobación del consentimiento informado por parte de los participantes. Las parejas de padres separados y los hijos adolescentes expresaron interés por iniciar un proceso conversacional, aceptando que los resultados fueran incluidos en el estudio.
3. Diseño del formato del estudio: 2 (dos) sesiones de entrevista semiestructurada con hijo adolescente y pareja de padres separa-

dos, 1(una) sesión de grupo focal con hijos adolescentes, 2 (dos) sesiones de entrevista semiestructurada con pareja de padres separados, 1(una) sesión de entrevista semiestructurada con hijo adolescente y madre, 1 (una) sesión de entrevista semiestructurada con hijo adolescente y padre.

4. El proceso conversacional, se realiza estimulando a los participantes a discutir sobre el tema con flexibilidad, a partir de algunas preguntas circulares semiestructuradas.
5. Las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales se realizaron cada una en un tiempo de una (1) hora.
6. Registro de las sesiones. Notas de los profesionales responsables del estudio terapeutas-investigadores.
7. Análisis de datos.

Resultados

Se identificaron nueve situaciones recurrentes que caracterizan y posibilitan el desencuentro familiar, y dos en las que el encuentro relacional-comunicacional puede darse de una manera sólida y saludable. Estudios han hecho la distinción de los roles materno y paterno (Rodrigo et al., 2004), en este trabajo se optó por observar los roles de manera colaborativa, de los cual se observó que hay puntos clave como la disponibilidad de los padres, su implicación en los asuntos del hijo y el grado de apoyo parental percibido por el adolescente.

Los puntos de desencuentro

Ante el planteamiento sobre ¿de qué manera se dan puntos de desencuentro relacional entre padres e hijos?, se encontraron nueve situaciones que presentan como base una desnutrición relacional significativa y una inclusión activa en el conflicto de los padres, recurrentemente en temas conyugales que los padres intentan resolver en la dimensión parental, y que

corresponden a las acciones descritas en las prácticas alienadoras familiares (PAF). Hay redundancias significativas, cuando se evidencia que los hijos opinan y actúan en los litigios, lo cual lleva a la construcción de límites rígidos dificultando transacciones afectivas familiares.

La primera situación que se hizo evidente ha sido que el adolescente puede sentirse **presionado**, lo cual se refiere en primera instancia a la necesidad de los padres por conseguir información a través de los hijos, acerca de temas que corresponden a la vida privada del padre o la madre. Los adolescentes se sienten obligados a dar opiniones que empiezan a marcar relaciones de cercanía-favoritismo (a favor) y distanciamiento-enfrentamiento (en contra). Relato de los padres: “Mi hijo le cuenta todo a su mamá y luego ella me llama brava a hacer reclamos”, “mi hijo me dice que su papá le pregunta a qué horas salgo y llego a la casa y eso a mí no me gusta”.

En segunda instancia, el nivel de **exigencia** que cada padre le pide al hijo en temas académicos y actividades extracurriculares, frecuentemente de manera contradictoria en una comunicación de doble parentalidad. En este sentido señalan los adolescentes: “A papá no le gusta lo que dice mamá, a mamá no le gusta lo que dice papá”, “cada uno tiene un nivel de exigencia conmigo”, “cada uno quiere que me destaque en diferentes deportes y áreas”. Relato de los padres: “Con mi hijo/a me toca estar encima, repetirle y hablarle duro para que haga las cosas”, “la mamá es muy alcabueta”, “no me gusta como el papá le dice las cosas”.

Aunado a lo anterior, también puede existir la sensación de estar **atrapado**, que se refiere a la pauta de ubicar en la mitad a los hijos adolescentes en el conflicto, usualmente participando como testigo, mensajero, cómplice; y convirtiéndose en el único tema de discusión de los progenitores. En este sentido señalan los adolescentes: “Soy el tema de sus discusiones, me meten en sus problemas

y me regañan por las peleas que ellos dos tienen”. Relato de los padres: “Prefiero decirle las cosas delante de mi hija para que después no venga a decir que yo dije otra cosa”.

Pueden darse **descalificaciones**, dando cuenta del patrón repetitivo de quejas, ofensas, gritos y reclamos entre hijos adolescentes y uno de los progenitores en escalada simétrica. Señalan algunos adolescentes sensación de molestia, al observar como uno de sus padres busca lo “malo” del otro. Al respecto señalan los adolescentes: “No me gusta que me diga que yo saque todo lo malo de papá/mamá”, “Me da rabia que me pregunten: quién dijo tal cosa”. Relato de los padres: “Cada vez que le digo algo a mi hijo/a me responde con dos piedras en la mano, me dice que se quiere ir para donde su papá y yo le digo que la puerta está abierta”. “Me reclama que yo no estuve en los momentos más importantes”.

También pueden surgir **enfrentamientos**, por el rol protector que asumen los hijos adolescentes con uno o ambos padres, aplazando actividades correspondientes a su ciclo vital de desarrollo. Al respecto señalan los adolescentes: “Cuando pelean, se queda llorando y a mí me toca ayudar a calmarlo”. “Me toca estar pendiente de ellos porque cuando se encuentran buscan cualquier pretexto para enfrentarse”. Relato de los padres: “Cuando me siento mal me desabogo con mi hijo, se ha convertido como en un amigo y en un confidente”.

Sin embargo, se encontró que muchas veces el hijo puede caer en una interacción donde se siente **confundido** en cuanto al discurso central de los padres, que señalan a los hijos adolescentes como el culpable y motivo de la separación. Al respecto señalan los adolescentes: “Se separaron por mi culpa y todavía pelean por mi culpa”. Relato de los padres: “Todo el tiempo le digo a mi hija que no cometa los mismos errores que yo cometí, que nuestros problemas comenzaron desde que quedamos embarazados”.

Pero que también se vincula a la sensación de **ser ignorado**, refiriéndose al reiterado

enfrentamiento de los padres por temas del pasado conyugal y a la dificultad que encuentran los hijos adolescentes para acceder al diálogo, compañía y apoyo, con los progenitores. Al respecto señalan: *“Pelean y no se dan cuenta que uno está ahí”*, *“no me ponen atención, solo me regaña y se va”*. Relato de los padres: *“Mi hijo se encierra en su cuarto y no se da cuenta de las discusiones que tengo con su papá por teléfono”*.

A lo que siguen estrategias o amenazas de **expulsión del espacio familiar**, que se refiere a la delegación del rol que los padres hacen a otras personas e instancias, al sentirse desbordados por el comportamiento de los hijos. Al respecto señala los adolescentes: *“Me dice que no me aguantan más y que van a llamar, para que vengan y me lleven”*. Relato de los padres: *“A mi hijo toca darle una lección para que aprenda a comportarse mejor”*, *“allá si le van a enseñar a valorar todo lo que tiene”*.

Además de crear un ambiente en donde el adolescente puede sentirse **asustado** al observar entre sus padres las continuas amenazas, asociadas al conflicto post-conyugal. Al respecto señalan los adolescentes: *“No quiero que se lastimen”*, *“me da miedo, que se puedan hacer daño”*. Relato de los padres: *“Tengo que defenderme con el abogado porque me quiere hacer la vida imposible”*.

Puntos de encuentro

Esta categoría se relaciona con la posibilidad de construir nuevas rutas y agendas conjuntas para el encuentro entre los hijos adolescentes con cada uno de sus padres, y que responde al planteamiento de ¿qué puntos de encuentro son fundamentales?, en donde se evidenció que es fundamental que haya un flujo adecuado de nutrición relacional, y una no participación en temáticas conyugales.

Resulta fundamental que en la familia exista para los hijos la sensación de **estar rodeados**, que es la configuración de redes de apoyo y al

papel de los padres como figuras nutrientes, que ofrecen afecto, normas, respaldo, guía-consejos, compañía y colaboración. *“Me gusta saber que puedo contar con ellos y no me quitan el respaldo, cuando algo pasa o ellos se pelean”*, *“no quiero estar mal con ninguno”*. Relato de los padres: *“Estoy sacando tiempo exclusivo para estar con mi hijo”*.

En complemento es importante un relato en donde existan emociones que se vinculen a **ser amado**. Al respecto señalan: *“No me gusta que me trate como un niño, pero sí que se acuerde que soy su hijo”*. Relato de padres: *“Me intereso por saber todo lo que mi hijo sabe de tecnología”*.

Conclusiones

Ha sido relevante para el equipo hacer una lectura de estas situaciones de modo que en el desencuentro se caracteriza principalmente por haber una exclusión de los hijos en la nutrición relacional, de modo que se hace difícil que los hijos puedan sentirse valorados, reconocidos, protegidos y educados, los padres suelen mostrarse explícitamente como competentes en su rol, pero implícitamente pueden cuestionar su propio rol. Hay coherencia con De Shazer (1987) cuando se refiere a que los problemas son intentos de solución que no han sido exitosos; se encontró que las nueve situaciones de desencuentro son intentos de solución poco útiles implementados por los miembros de la familia y que facilitan un ambiente de frustración/ansiedad.

En los puntos de encuentro, los hijos son incluidos en la nutrición relacional y hay una exclusión del conflicto post-conyugal, en donde los hijos no tienen un rol activo en los litigios. De esta manera se garantiza la continuidad de sus vínculos para fortalecer el sentido de la responsabilidad.

Cuando los padres se transmiten reconocimiento y valoración por acciones que corresponden

a su función parental, los hijos ingresan a un sistema de colaboración mutua y estos se benefician al recibir atención, comprensión, cariño y acompañamiento en la toma de decisiones.

Se identificó que los puntos de encuentro pueden hallarse a partir de descubrir núcleos positivos y el reconocimiento de los puntos de vista, de los cuales se puede decir que:

Es un punto fuerte el **descubrimiento del núcleo positivo**, ya que cuando en las relaciones parentales y parento-filiales, se presta atención solo a los problemas, se corre el riesgo de centrar la interacción en la carencia y el déficit. Todas las personas tienen virtudes y recursos (Silva, 2012).

Trabajando con las familias se hizo importante reconocer y valorar los puntos de vista, a la cual se le denominó **“soñar y diseñar conjuntamente”**. Abeijon (2011) señala que cuando los padres se presentan con una narrativa traumática, transversal, longitudinal e inamovible, se invita a romper la rigidez de los mensajes, a través del reconocimiento de las diferencias, la promoción de un estilo parental en continua negociación-reformulación y las respuestas estimulantes de los padres al adolescente. Estas últimas aportan seguridad, sentido de pertenencia y la indagación de los momentos de capacidad.

Discusión

En el sentido de las relaciones parentales y parento-filiales, Lamas (2007), dice que los padres son los mejores terapeutas de los hijos. Sugiere que para poner en marcha unas relaciones más funcionales es importante responsabilizar a padres e hijos sin culpabilizarlos, animarlos a cambiar sin conducirlos más allá de sus limitaciones e identificar y ampliar sus propios recursos. En Puntos de Apoyo para Avanzar S.A.S., se ha considerado más efectivo hablar de cambios en las

interacciones, mediante la experiencia emocional de comunicar mensajes positivos vs enviar/recibir mensajes negativos, y el impacto en el ambiente del hogar. Ha sido útil incluir en el plan temático de la familia el proyecto de vida de los hijos, dándole un espacio explícito y claro para ser socializado desde una perspectiva apreciativa apoyada en un guión predeterminado.

Según Mastropaolo (2009), para la redefinición de la relación de pareja en continuidad parental, se requiere pasar de una posición simétrica a otra de colaboración. Sin embargo se ha observado lo más importante es que haya un acuerdo/alianza entre los padres independientemente a que haya una simetría o una complementariedad.

En ocasiones los padres separados y los hijos adolescentes se encierran en un juego de interacción centrado en la culpa. Cada uno cuenta su historia, en la cual el otro es irremediablemente culpable, y no se escucha al otro (Mastropaolo, 2009). En ese orden de ideas es fundamental que circularmente se pueda indagar por las emociones asociadas de cada uno de los miembros de la familia, lo cual favorece en redefinir estilos comunicacionales y desafiar creencias vinculadas al conflicto. En estos casos, como señala Ausloos (1998), es necesario invitar a las personas a pasar de culpable a responsable/competente.

El trabajo se ha enriquecido teniendo múltiples referencias: las redes de apoyo (Sluzki, 1996), el enfoque colaborativo (Anderson, 1999) y la indagación apreciativa (Dolan, 2013). También da cuenta de la importancia de los diálogos creativos para promover la construcción de *“puentes conversacionales”* (Silva, 2012).

Las estrategias negociadoras, reconfirmadoras, recalificadoras, responsabilizadoras y de aceptación; fueron oportunas para propiciar el encuentro de padres e hijos (Linares, 2012). Esto se

pudo observar al analizar cómo los hijos adolescentes, mostraron agrado por estar en conversación/interacción con sus padres, cuando estos últimos, consiguieron redefinir en sus discursos y la relación, que sus hijos no son un problema, ni los causantes de sus discusiones. Se evidenció también, que la práctica de la indagación apreciativa promueve diálogos creativos y relaciones colaborativas. Los hijos adolescentes se sienten motivados, cuando sus padres resaltan sus cualidades y lo que saben hacer mejor.

Han surgido sin embargo varias preguntas que no se habían considerado previamente: ¿qué distinciones pueden presentarse cuando la pauta y el periodo post-conyugal lleva funcionando por un tiempo mayor a cinco años?, ¿qué implicaciones tiene que los padres formen una nueva relación conyugal, y qué rol pueden asumir estos nuevos actores en la historia familiar? y ¿cómo la familia puede protegerse de profesionales que buscan beneficiarse de la perpetuación del conflicto?.

Referencias

- Abeijon, J. A. (2011). Las respuestas del adolescente al adulto y sus consecuencias en la construcción de la identidad de éste. En R. Pereira (Ed.), *Adolescentes del siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder* (pp. 51-65). Madrid: Morata.
- Alba, L. H. (2010). Salud de la adolescencia en Colombia: bases para una medicina de prevención. *Universitas Médica*, 51(1), 29-42.
- Allen, S. M. & Hawkins, A. J. (1999). Maternal Gatekeeping: Mothers' beliefs and behaviors that inhibit greater father involvement in family work. *Journal of marriage and the family*, 61, 199-212.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque postmoderno de la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Arrieta, M. J., Macías, M. A. & Amarís, M. V. (2012). *Afrontamiento en crisis familiares: El caso del divorcio*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/sun/v28n1/v28n1a10.pdf>
- Ausloos, G. (2010). Activar les capacitats de la família. *Educar*, 45, 9-20.
- Ausloos, G. (1998). *Las capacidades de la familia. Tiempo, caos y proceso*. Barcelona: Herder.
- Cathalifaud, M. (1998). Recursos para la investigación sistémico/constructivista. *Cinta de Moebio*, 3, 31-39.
- Ceberio, M. (2004). *Quién soy y de dónde vengo: el taller de genograma. Un viaje por las interacciones y juegos familiares*. Buenos Aires: Tres Haches.
- De Shazer, S. (1987). *Pautas de terapia familiar breve*. Barcelona: Paidós.
- Dolan, S. (2013). *Coaching por valores*. Bogotá: Buena Semilla.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Giraldo, R., Wild, C., Valderrama, J. & Montejó, J. E. (2014). Violencia de pareja: Trastornos de la personalidad y uso de sustancias. En R. Medina, E. Laso & E. Hernández. (Coord.), *Pensamiento sistémico. Nuevas perspectivas y contextos de intervención* (pp. 279-308). México: Litteris.
- Guareschi, P., Boeckel, M. G., Rocha, K. B. & Moreira, M. C. (2008). Grupos focales en psicología comunitaria. En E. Saforcada & J. Castellá (Eds.), *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria* (pp. 173-188). Buenos Aires: Paidós.

- Gunther, C. (2012). *Hacia una reformulación sistémica del “síndrome de alienación parental”*. Barcelona: Universitat Ramon Llul.
- Lamas, C. (2007). Para comprender la adolescencia problemática. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 18, 63-85.
- Linares, J. L. (2015). *Prácticas alienadoras familiares: El síndrome de alienación parental reformulado*. Barcelona: Gedisa.
- Linares, J. L. (2012). *Terapia familiar ultramoderna. La inteligencia terapéutica*. Barcelona: Herder.
- Linares, J. L. (2007). La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistémica. *Clínica y Salud*, 18(3), 381-399.
- Maida, A. M., Herskovic, V. & Prado, B. (2011). Síndrome de alienación parental. *Revista chilena de pediatría*, 82(6), 485-492.
- Mastro Paolo, L. (2009). Crisis y conflicto: mediación e “intervención para el cambio” recorridos diferentes de la Escuela Genovesa. En R. Medina, E. Agulló, R. Castro, R. Calderón & L. Eguiluz (Eds.), *Consultoría Colaborativa. Intervención sistémica en redes y organizaciones* (pp. 95-124). Guadalajara: Red Américas.
- McGoldrick, M. & Gerson, R. (2000). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Micucci, J. (2005). *El adolescente en la terapia familiar: como romper el ciclo del conflicto y el control*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Minuchin, S. (1982). *Familias y terapia familiar*. Buenos Aires: Gedisa.
- Musitu, G., Martínez, B. & Varela, R. (2011). El ajuste en la adolescencia: las rutas transitorias y persistentes. En R. Pereira (Ed.), *Adolescentes del siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder* (pp. 109-128). Madrid: Morata.
- Navarro, F. R. (2007). La construcción social de la parentalidad y los procesos de vinculación y desvinculación padre-hijo. El papel del mediador familiar. *Ciencias psicológicas*, 1(2), 119-133.

- Orellana, R., Vallejo, F., & Vallejo, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 92, 91-110.
- Pachón, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. En Y. Pullana & H. M. Ramírez (Eds.), *Familias, Cambios y Estrategias* (pp. 157-158). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pakman, M. (1995). Investigación e intervención en grupos familiares. Una perspectiva constructivista. En J. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 359-378). Madrid: Síntesis.
- Pereira, R. & Bertino, L. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 21, 69-90.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A., & Martín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Rocha, K., Boeckel, M. & Moreira, M. (2008). La entrevista y la visita domiciliaria en la práctica del psicólogo comunitario. En E. Saforcada & J. C. Castellá. (Eds.), *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Sluzki, C. (1996). *La Red Social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Silva, E. (2012). De Muros a Puentes: Diálogos creativos y relaciones colaborativas en parejas de padres separados. *Revista Conversaciones sistémicas. Arsisco*, 1, 38-54.
- Varona, F. (2010). *La intervención apreciativa. Una manera nueva, provocadora y efectiva para construir las organizaciones del siglo XXI*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Watzlawick, P. & Ceberio, M. (2008). *Ficciones de la realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*. Barcelona: Paidós.